



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

El escritor desde su propia teoría.  
"Ovidio" de Adolfo Bioy Casares

## T e s i n a

Que para obtener el título de:

Licenciado en Lengua y  
Literaturas Hispánicas

Presenta:

**Federico Augusto Guzmán Rubio**

Asesora: **Lic. Alejandra López Guevara**



México, D. F.



2005

m. 345562



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mis padres.*

*Para la maestra Alejandra López Guevara.*

## Índice

1. Introducción	1
2. ¿Por qué “Ovidio”?	4
3. “Ovidio” y la obra cuentística de Adolfo Bioy Casares	7
4. Hacia la teoría del cuento de Adolfo Bioy Casares derivada de “Ovidio”	11
4.1 El humor	12
4.2 El estilo	15
4.3 El tema preferido: el amor y las mujeres	19
4.4 La irrupción de lo fantástico	24
4.5 La importancia de la trama	28
4.6 La sencillez del lenguaje	31
4.7 El final como punto medular	32
5. Conclusiones	34
6. Bibliografía	36

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Introducción

Adolfo Bioy Casares nació en Buenos Aires en 1914, año pródigo en nacimientos de buenos escritores si se recuerda que en ese mismo año nacieron su compatriota Julio Cortázar y los mexicanos Octavio Paz y José Revueltas.

A pesar de tener un ritmo de escritura relativamente lento,<sup>1</sup> publicó a lo largo de su vida ocho novelas y unos doscientos cuentos. Esta cifra respetable no cuenta las obras que escribió en colaboración con su esposa, Silvina Ocampo, y con Jorge Luis Borges, los libros de ensayos como *Memorias sobre la pampa y los gauchos* o *Sobre las cosas maravillosas*, ni las alrededor de seiscientas páginas que publicó antes de *La invención de Morel* y que, dada la escasa calidad que él mismo les otorgaba, prefería imaginar como inexistentes.

Lo cuantioso de su obra se debe a un ejercicio constante de la escritura; prácticamente nunca dejó de ejercerla. A lo largo de toda su carrera alternó la publicación de novelas y cuentos, género con el que se sentía más cómodo.<sup>2</sup> Este hecho puede constatarse al analizar su bibliografía: su primera novela, *La invención de Morel*, fue publicada en 1940 y la última, *De un mundo a otro*, en 1998, un año antes de su muerte. En lo que respecta al cuento, su primer trabajo, "El perjurio de la nieve",<sup>3</sup> se publicó en 1944, y el último, *Una magia modesta*, en 1997.

El cuento que analizaré en esta tesina, "Ovidio", pertenece justamente a esta última colección. Es conveniente señalar que se trata de un libro irregular e inconstante en lo que se refiere a la calidad de los textos que contiene. Se divide en dos partes. La primera está formada por dos cuentos de extensión regular, "Ovidio" e "Irse". Del primero se tiene muy poca información sobre el proceso o la fecha de su escritura; lo único que se sabe es que en 1996 ya estaba escrito y que

---

<sup>1</sup> Según declaró el propio Bioy "una novela de ciento setenta o de ciento ochenta o de doscientas páginas me dura tres años, y uno siente que es como una especie de remanso donde la vida se ha detenido durante tres años". Fernando Sorrentino, *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, pp. 135 y 136.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>3</sup> Este cuento, que fue publicado de manera independiente, se integró al libro *La trama celeste*.

para su redacción Bioy tuvo que investigar ciertos detalles acerca de la ciudad de Constanza, según él mismo sostiene:

Cuando escribí el cuento Ovidio, por ejemplo, tenía que ambientarlo en Constanza, una ciudad que no conocía, pero gracias a un señor que me mandó cartas y folletos turísticos, pude escribirlo. Me siento muchísimo más feliz cuando una historia transcurre en Buenos Aires y no tengo que averiguar tanto...<sup>4</sup>

El segundo, en cambio, narra una historia que venía gestando desde décadas atrás y que alguna vez, al escucharla de boca del mismo Bioy, Jorge Luis Borges calificó como "el mejor cuento del mundo".<sup>5</sup> Si bien el elogio de Borges es, a todas luces, exagerado, se trata de un cuento interesante, con una trama bien construida y con el estilo suelto y espontáneo que Bioy Casares adoptó en la segunda etapa de su obra; características, todas ellas, que se extrañan en la última parte del libro. Ésta contiene treinta y ocho cuentos breves, la inmensa mayoría fantásticos, cuya calidad, en términos generales, es mucho menor a sus dos antecesores más largos. Si bien hay textos notables como "El amigo del agua", "El último piso", "El caso de los viejitos voladores" o la que da título al libro, "Una magia modesta", la mayor parte de los cuentos peca de inocencia y muestra una rigidez desacostumbrada en el escritor argentino. Al terminar de leer esta sección del libro se tiene la impresión de que los textos no estaban concluidos y que les faltaba una revisión, sobre todo si se recuerda el esmero que el autor argentino ponía en sus originales antes de entregarlos a la editorial. Como señala Esther Charabati, no sin cierto humor negro, al recordar que la muerte rondaba a Bioy: "A esta recopilación de cuentos que el autor preparaba le faltó, en mi opinión, tiempo."<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Daniel Ribera y Miguel Russo, "Diálogo entre Adolfo Bioy Casares, Fito Páez y Rodrigo Fresán", p. 7.

<sup>5</sup> El primer intento data de 1971, aunque Bioy ya lo meditaba desde años atrás, y se plasmaría en una novela. Muchos años antes (entre el 43 y el 51) fue cuando Borges calificó la historia con tanto entusiasmo. La novela se llamaría inicialmente "Irse" y después *El fondo del campo*, pero durante su redacción a Bioy se le ocurrió la historia de *Dormir al sol* (1973), por la que abandonó la anterior. La escritura de "Irse" tendría que esperar más de dos décadas. Adolfo Bioy Casares, *Memorias*, p. 189.

<sup>6</sup> Esther Charabati, "Original y copias", *Casa del tiempo*, p. 46. La autora habla de *Una magia modesta* como si fuera una obra póstuma; se trata de una lamentable confusión, ya que ella

Pero la dudosa calidad de esta segunda parte no opaca los méritos de la primera, sobre todo los de "Ovidio", que resulta por demás interesante no sólo por la calidad que posee, sino porque es posible hallar en él muchas de las características de toda la obra del escritor bonaerense.

De ahí el interés en analizar dicho texto, de intentar señalar las similitudes que guarda con el resto de su obra –incluso con libros pertenecientes a distintos periodos– y de aventurar una teoría del cuento de Bioy Casares basada en sus propios escritos, en los señalamientos de algunos críticos<sup>7</sup> que se interesaron por su obra y en la puesta en práctica de dicha teoría patente en "Ovidio". Esto no significa que Bioy Casares haya pretendido plasmar sus ideas de narrativa en este texto en particular, sino que por azares del destino y de la literatura, "Ovidio" parece contener los elementos que constituían para Bioy los pilares de la escritura del cuento y resumir en gran medida muchas características de su literatura.

---

reseñaba la edición mexicana aparecida en Editorial Océano en el año 2000, pero la edición argentina de Grupo Editorial Temas data de 1997 y la española, de Tusquets, de 1998.

<sup>7</sup> Alejandro Rossi, Óscar Hermes Villordo y Marcelo Pichon Rivière, entre otros.

## 1. ¿Por qué “Ovidio”?

Si se desea analizar un cuento de Adolfo Bioy Casares, y más aún, si se pretende hacerlo no sólo como un texto independiente, sino como una narración que dialoga con el resto de la obra cuentística y que, incluso, puede llegar a resumirla y a mostrar la teoría del cuento del escritor, ¿por qué escoger uno de sus últimos cuentos, incluido en un libro que podría calificarse como secundario?

La respuesta a la primera parte de la pregunta es uno de los objetivos de este trabajo, es decir, mostrar que “Ovidio” reúne muchas de las características presentes en los cuentos de Bioy. En lo que respecta a la segunda parte, cabe recordar que los cuentos permiten ya sea una lectura al margen del libro al que pertenecen, o bien, si se prestan a ello, una lectura de conjunto. Cuentos incluidos en libros como *Misteriosa Buenos Aires* de Manuel Mujica Lainez, *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges o *Historias de cronopios y de famas* de Cortázar, por citar tres ejemplos argentinos contemporáneos a Bioy, exigen una lectura de conjunto. “Ovidio” está claramente emparentado con “Irse”, y señalar características que ambos cuentos comparten es posible. No sucede así con la segunda parte del libro, que se podría considerar independiente o ajena a la primera.

La primera semejanza entre ambos textos es su extensión, sobre todo si se le compara con los cuentos de la segunda parte del libro. Los cuentos también comparten el mismo tipo de narrador: se trata de una voz, al principio, en primera persona y en tercera cuando propiamente empieza la trama, que relata una historia que alguien más le ha contado. En el caso de “Ovidio” la historia es relatada al narrador por un amigo, Arregui, en el club de Buenos Aires; el dueño de la historia de “Iirse” es Fredes, quien la cuenta en una reunión de amigos en el hotel Rigamonti, también en Buenos Aires. El estilo es el mismo. Marco Antonio Campos se refiere justamente al de estos dos cuentos como:

ese estilo vivo característico de Bioy, tan distinto al de Borges, y donde hallamos asuntos muy bioycasarianos de amores fallidos, en los que los personajes



masculinos terminan viéndose medio chambones o ligeramente ridículos ante el baile que les acaban poniendo las mujeres, o esos otros donde un elemento fantástico hace la vida imposiblemente real.<sup>8</sup>

Un elemento presente en ambos cuentos, aunque de distinta forma, es el fantástico. En el caso de "Irse" la irrupción de la fantasía es evidente; en cambio, en "Ovidio", la fantasía se introduce de forma mucho más sutil e, incluso, el cuento permite una lectura realista, quizá más obvia, pero no por ello excluyente de otras lecturas.<sup>9</sup>

El trasfondo político es otro rasgo común de ambos textos. Aunque éste sólo está insinuado, es vital para comprender el desarrollo de las dos tramas y, sobre todo, para inmiscuirse en la atmósfera de confusiones, conspiraciones y sospechas que impera en "Ovidio" y en la tensión que se encuentra a lo largo de toda la historia del periodista Ventura en "Irse". El primero de los cuentos citados se desarrolla en la Rumania de Ceaucescu, en la que la población estaba sometida a una de las dictaduras más crueles del bloque del este europeo. El telón de fondo del segundo es la dictadura que sufrió la Argentina de Bioy y, de hecho, el suceso que dispara la acción es la partida de un periodista a investigar la desaparición de un mozo, debida muy probablemente a la represión ejercida por el gobierno militar.<sup>10</sup>

Pero el parentesco de "Irse" con "Ovidio" es sólo una muestra de los paralelismos que se pueden establecer entre este último cuento y muchos otros de la extensa obra de Bioy. Paralelismos, hay que decirlo, que constituyen una de las razones por las que elegí "Ovidio" como narración ejemplar de Bioy Casares (el término ejemplar entendido como característico o definitorio de la obra del autor). La otra razón de peso para esta elección, derivada de la primera, fue que, gracias a que en este cuento es posible encontrar muchas de las características del

---

<sup>8</sup> Marco Antonio Campos, "La magia de Bioy", p. 11.

<sup>9</sup> Ver "La irrupción de lo fantástico" p. 24 de este trabajo.

<sup>10</sup> Se ha repetido en numerosas ocasiones que Bioy Casares guardó un silencio aprobatorio durante la época de la dictadura. Al respecto, Bioy comenta en una entrevista realizada en 1996 o 1997, tiempo probable de redacción de "Ovidio": "Saber que en aquellos tiempos de desapariciones y torturas ayudé cuanto pude no me consuela, porque pude muy poco... lo repito: en los años del Proceso yo hubiera querido ser el héroe que no fui." Rodolfo Braceli, *Borges-Bioy: Confesiones, confesiones*, p. 111.

escritor en cuestión –como la inclusión del humor, el desarrollo de un estilo sencillo y el tratamiento del tema amoroso– se puede extraer de este texto un esbozo de lo que sería la teoría cuentística de Bioy Casares.

## 2. "Ovidio" y la obra cuentística de Adolfo Bioy Casares

Son muchos los cuentos de Bioy Casares que se pueden emparentar con "Ovidio". En un repaso general, un inicio posible agruparía los que se ubican en el mismo espacio y son protagonizados por el mismo tipo de personaje; es decir, un argentino que vive sus aventuras, o muchas veces desventuras, de una u otra forma amorosas, durante un viaje a Europa. Dentro de este grupo de narraciones es posible agrupar a "Encrucijada", "Todas las mujeres son iguales", "Historia romana"<sup>11</sup> y "Confidencias de un lobo".<sup>12</sup> Al igual que en "Ovidio", en "Encrucijada" el protagonista descubre que no está enamorado de su actual mujer y se enamora de una nueva, aunque después el destino se encargue de que la pierda. El protagonista de "Todas las mujeres son iguales" hace un señalamiento que bien podría hacer Mario Lasarte, el de "Ovidio", al final de su aventura: "Yo he descubierto que es muy peligroso aplicar a la conducta ideas literarias."<sup>13</sup> En "Historia romana" se utiliza el mismo recurso narrativo de los dos cuentos que conforman la primera parte de *Una magia modesta*, el del personaje que cuenta una historia al narrador, recurso que se señaló con anterioridad en este trabajo. Para terminar con los paralelismos de este grupo de cuentos hay que mencionar el mismo razonamiento que hacen Rivero, el protagonista de "Confidencias de un lobo", y Mario Lasarte. El narrador comenta del primero: "Estaba en un buen día de modo que sin mayor sorpresa hubiera oído Monique, Denise, Odette, Ivette, Chantal o cualquiera de esos nombres típicos, tan adecuados para esgrimir, de vuelta a la patria, ante la muchachada."<sup>14</sup> Por su parte, Lasarte, enfrentado a uno de los muchos tropiezos de su viaje decide "echar a la broma la situación y alegrarse de tener un episodio divertido para contar en Buenos Aires."<sup>15</sup>

Al hablar de los espacios en "Ovidio" no puede olvidarse que el cuento inicia en el Club de Buenos Aires, donde el narrador escucha la historia que

---

<sup>11</sup> Los tres cuentos pertenecen a *Guirnalda con amores*.

<sup>12</sup> En *El gran Serafin*.

<sup>13</sup> *Guirnalda con amores*, p. 73.

<sup>14</sup> *El gran Serafin*, p. 70.

<sup>15</sup> *Una magia modesta*, p. 23.

posteriormente contará. Los clubes deportivos y sociales son uno de los espacios preferidos de Bioy para ubicar sus historias, como lo muestra también "El don supremo",<sup>16</sup> que acontece en el Club Atlético. El inicio de este cuento, por cierto, hace una mención de la memoria y el olvido similar a la que se realiza en el primer párrafo de "Ovidio": "Si dentro de algunos años quiero imaginar a Margot, la memoria, fatalmente selectiva, omitirá alguna circunstancia molesta y exaltará los rizos de oro, la piel rosada y blanca, los ojos misteriosamente iluminados".<sup>17</sup> Con menos nostalgia, quizá porque habla de una historia y no de una mujer, el narrador comenta en "Ovidio": "Antes que los inevitables olvidos la desdibujen, la pondré por escrito, sin más cambios que el de cuatro o cinco nombres."<sup>18</sup>

Ya de lleno en la narración, y en pleno viaje en una ciudad desconocida, Lasarte se ve envuelto en una serie de intrigas extrañas que se verán opacadas por el surgimiento de un amor inesperado. Esta misma situación sucede en "Máscaras venecianas"<sup>19</sup> y "Lo desconocido atrae a la juventud",<sup>20</sup> dos de los cuentos preferidos de Bioy, con la diferencia de que el protagonista del primer cuento antes citado sufre una gran decepción amorosa en Venecia y el del segundo es un provinciano que llega a la ciudad de Rosario donde al final de cuentas la fortuna le sonreirá.

Volviendo a los espacios utilizados por Bioy y a su gusto por las intrigas inexplicables, gran parte del absurdo de "Ovidio" acontece en el hotel donde se hospeda Lasarte. Este hecho recuerda las peripecias que el huésped del hotel La Alhambra de Montevideo protagoniza, o más bien atestigua, en "Un viaje o el mago inmortal".<sup>21</sup>

El viaje, un tema tan recurrente en Bioy, más aún si se le agrega el ingrediente del amor desgraciado o imposible, es el eje de "Recuerdo de las sierras".<sup>22</sup> De hecho, uno se ve tentado a imaginar a Lasarte, mientras rememora

---

<sup>16</sup> En *El gran Serafín*.

<sup>17</sup> *El gran Serafín*, p. 117.

<sup>18</sup> *Una magia modesta*, p. 11.

<sup>19</sup> En *Historias desafortadas*.

<sup>20</sup> En *El héroe de las mujeres*.

<sup>21</sup> En *El lado de la sombra*.

<sup>22</sup> En *Guimalda con amores*.

su viaje a Constanza, pronunciando las palabras del protagonista de "Recuerdo de las sierras": "las desgracias me dejan recuerdos preciosos."<sup>23</sup>

Los personajes de Bioy se ven con frecuencia inmersos en viajes que acaban por resultar iniciáticos.<sup>24</sup> La razón de que los viajes sean una experiencia reveladora es que durante ellos los personajes conocen la soledad y al mismo tiempo experimentan vivencias únicas, además de que encuentran un nuevo hogar que muchas veces es más apto para su naturaleza; tal es el caso del protagonista de "Ovidio" y de los de muchas otras obras: un personaje de *Dormir al sol* comenta: "Es curioso cómo cualquier lugar, después de un tiempo, se convierte en nuestra casa."<sup>25</sup> Pero antes de encontrar una nueva patria se tiene por fuerza que pasar por un periodo de soledad, que cumple la función de una etapa de preparación, tal como lo dice el propio Bioy: "Cuando queda nuestro cuerpo durmiendo, en un cuarto de hotel, en una ciudad desconocida, tocamos el fondo de la soledad."<sup>26</sup> Pero a final de cuentas, el viaje siempre constituirá una experiencia decisiva y positiva: "los viajes, porque nos enriquecen de recuerdos, agrandan la vida."<sup>27</sup>

Por otro lado, el amor, en Bioy, puede considerarse un elemento fantástico ya que no pocas veces llega como una irrupción extraordinaria que rompe con los esquemas de la realidad. De hecho, Bioy suele situar en mundos separados los espacios del amor y los de la cotidianidad, por nombrar de alguna forma los lugares y los tiempos donde el amor no tiene cabida o no ha hecho su aparición. Esto se hace patente en "Ovidio": Constanza es el espacio del amor verdadero, mientras que en Buenos Aires sólo existen relaciones superficiales y falsas. Al

---

<sup>23</sup> *Guimalda con amores*, p. 204.

<sup>24</sup> El viaje iniciático es un motivo muy frecuente en la literatura; se puede encontrar desde obras fundacionales como la Biblia (baste mencionar el periodo que Cristo pasó en el desierto) y los libros de caballerías, e incluso es posible rastrearlo en obras populares como los cuentos infantiles. El viaje iniciático que se emprende para, consciente o inconscientemente, conocer, enfrentar y vencer el mal para, así, crecer. El protagonista, después de las aventuras vividas, es otra persona ya que ha sufrido una transformación profunda. Por ejemplo, en los libros de caballerías, el viaje que el protagonista realiza a un bosque o a una cueva permite la evolución de doncel a caballero. Para profundizar sobre este aspecto es conveniente revisar, entre otros textos, los siguientes: Arnold von Gennep. *Los ritos de paso* y Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras*.

<sup>25</sup> *Dormir al sol*, p. 49.

<sup>26</sup> *Guimalda con amores*, p. 44.

<sup>27</sup> *El gran Serafín*, p. 118.

final de la historia resalta el hecho de que Lasarte se siente exiliado porque en Constanza –y en la muchacha del hotel– había encontrado su verdadera patria, pero se ve obligado a regresar al otro mundo, al del desamor. Esta idea se expresa en otros textos como en “De los dos lados”,<sup>28</sup> cuento cuyo título evoca la separación sentimental que alcanza proporciones geográficas y hasta dimensionales. Otro ejemplo donde hay mundos claramente separados es “El perjurio de la nieve”,<sup>29</sup> donde el amor rompe con el orden establecido y trae consecuencias trágicas, ya que provoca la muerte de una muchacha.

En *Guirnalda con amores*, Bioy afirma: “El mundo es inacabable, está hecho de infinitos mundos, a la manera de las muñecas rusas [...]. En el amor, en la cárcel o en el hospital recordemos que afuera hay otros mundos.”<sup>30</sup> Esta idea está presente en “Ovidio” y en gran parte de la literatura de Bioy Casares.

Otro cuento donde se explora esta concepción, la cual puede percibirse desde el título, es “El lado de la sombra”.<sup>31</sup> Toda la historia transcurre en espacios simbólicos que dividen los lugares del amor y los de la indiferencia y el olvido, ya sea dos distintas alas de un mismo hotel, la ciudad de Evian y la de Lausana, Londres o el África. Bioy, en este cuento, que consideraba su favorito,<sup>32</sup> lleva al extremo la concepción de mundos diferentes tanto en geografía como en posibilidades amorosas.

---

<sup>28</sup> En *Historia prodigiosa*.

<sup>29</sup> En *La trama celeste*.

<sup>30</sup> *Guirnalda con amores*, p. 41.

<sup>31</sup> En *El lado de la sombra*.

<sup>32</sup> Daniel Ribera y Miguel Russo, *art. cit.*, p. 7.

### 3. Hacia una teoría del cuento de Adolfo Bioy Casares derivada de "Ovidio"

Hasta ahora se han mostrado algunos de los múltiples paralelismos que se pueden establecer entre "Ovidio" y algunos otros cuentos de Bioy. Por su temática, tono, atmósfera, ubicación, tipo de narrador, argumento, sentido del humor y estilo "Ovidio" es un cuento que conjuga gran parte de la literatura de Adolfo Bioy Casares; incluso posee características pertenecientes a diferentes periodos de su obra. Al aceptar este hecho, es posible analizar esta pieza con el objetivo de averiguar la concepción o teoría del cuento que Bioy Casares tenía y llevaba a la práctica.

A continuación llevaré a cabo el análisis de "Ovidio" con base en las principales características de la obra de Bioy Casares señaladas por sus críticos<sup>33</sup> y por él mismo. De esta forma se hará notar que "Ovidio" es un buen ejemplo de la literatura del escritor bonaerense, ya que en él se observa la aplicación del cuento del propio autor.

A pesar de que los estudiosos han señalado al menos dos etapas en la obra de Bioy Casares, es posible apuntar características presentes a lo largo de toda su trayectoria, las cuales, como he repetido a lo largo de este trabajo, se encuentran en "Ovidio", uno de los últimos cuentos relativamente extensos escritos por Bioy. De éste se pueden extraer algunas reglas que el autor se imponía a sí mismo o llevaba a la práctica en la inmensa mayoría de su obra cuentística.<sup>34</sup> Algunas de éstas son el rigor argumental, la sorpresa como punto culminante de la narración, el uso de un estilo amable hacia el lector, la búsqueda del tono apropiado para la trama, la inserción de elementos fantásticos, el retrato de la realidad como una mezcla de mundos distintos y el tratamiento de ciertos temas como el amor y el exilio.

---

<sup>33</sup> Ver nota 7.

<sup>34</sup> Muchas de ellas también son válidas para sus novelas, a las cuales él consideraba en realidad como "cuentos largos", tal como lo señala Rodolfo Braceli en la obra citada.

### 3.1 El humor

Uno de los rasgos distintivos de la obra de Bioy Casares es el humor. Sin lugar a dudas, este elemento podría ser sujeto de un análisis profundo, ya que Bioy lo utiliza hábilmente y de distintas facetas: la ironía, el sarcasmo, la burla franca y descarada, la autocrítica, el uso de situaciones cómicas, etc. No obstante, casi siempre el humor va de la mano de una buena dosis de conmiseración y de piedad, como si reír y hacer reír fuera sólo una manera de hacer la vida más llevadera, y también de comprenderla un poco más. Los personajes de sus ficciones muchas veces se ven envueltos en situaciones absurdas y risibles, no por otro motivo, sino porque así se revela la vida en la concepción del escritor. Pareciera que el autor se burla de sus personajes, incluso de sí mismo, pero lo hace con ánimo misericordioso y porque aprecia la existencia. El humor y la burla, en Bioy, son una forma de agradecimiento hacia la vida. Borges, en una entrevista, declaró al respecto de Bioy:

Admiré siempre su desdén por el barroquismo y sobre todo su capacidad para burlarse con cortesía. Bioy maneja un escepticismo esencialmente bondadoso. El don de la burla y de la incredulidad bondadosa a mí me es ajeno. Mi amigo se burla de los héroes y se burla de él.<sup>35</sup>

Aunque no lo parezca en una primera lectura, es común que el desenlace de las historias sea triste. Esta tristeza es llevadera e, incluso, muchas veces camuflajeada, gracias al humor. Los personajes de Bioy suelen fracasar; las mujeres los abandonan, el amor resulta imposible o ellos eligen a la mujer equivocada. El autor, un amante de la vida, es consciente de que se encuentra poblada por derrotas y desastres constantes y cotidianos. Para él, así vale la pena vivirla. De hecho, encuentra cierta dignidad en el fracaso y cierta petulancia en el éxito; "No me negarás que en todo triunfo hay algo repelente", comenta el personaje de uno de sus cuentos.<sup>36</sup>

El comentario que expide Guillermo Saavedra acerca de los cuentos de *Historias desafortadas* es también válido para "Ovidio": "Humor y desafuero,

<sup>35</sup> Rodolfo Braceli. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>36</sup> "Margarita o el poder de la farmacoepa", en *Una muñeca rusa*, p. 77.



desmesura e ilegalidad (siempre mirando desde ese lugar dudoso donde se aloja "el sentido común") aderezan un plato, predilecto desde hace años por el autor, que es el desencanto.<sup>37</sup> Lo anterior es frecuente en su obra y "Ovidio" es un ejemplo de ello. El desasosiego y el desencanto van de la mano del humor en las historias que a Bioy le gustaba escribir.

La posibilidad de la risa recorre todo el relato, lo que le da un toque ameno a la historia y provoca que sea percibida por el lector sin darse mucha cuenta de que está leyendo una historia fantástica, inaudita y, a final de cuentas, triste. Los sucesos absurdos y patéticos de los que es víctima Lasarte pasan por amenos o cómicos gracias al tono humorístico con que Bioy dota la narración. No obstante, el humor no llega a tal grado que pueda calificarse al cuento de humorista. Él era consciente de que su literatura, sobre todo en novelas como *Dormir al sol* o *De un mundo a otro*, rozaba con el humorismo franco y descarado; sin embargo, el escritor se cuidó en no caer de lleno en él, no porque sea necesariamente censurable, sino porque no era el tipo de literatura que él aspiraba crear. La inclusión de ciertos elementos humorísticos aligeran la narración y la dotan de un tono ameno y amable, pero si estos recursos se usaran en exceso, según Bioy, se desembocaría en un texto pesado y pedante: "El que se hace el gracioso todo el tiempo no es gracioso: es irritante."<sup>38</sup>

El humor en "Ovidio" se introduce en episodios separados de la narración, con el objetivo de que esté presente a lo largo de toda ésta, y en pequeños pasajes cuya función es importante en el desarrollo de la anécdota pero sobre todo en la construcción del tono y de la atmósfera. El estilo de la escritura y el humor se complementan pues ambos colaboran en la creación de una narración amable y relajada. Bioy no pretende provocar una carcajada estridente en el lector; lo que sí desea es que se lea el cuento, de principio a fin, con una leve sonrisa de complicidad.

Desde el principio, en "Ovidio" se percibe un tono irónico, pues el protagonista decidió convertirse en ingeniero agrónomo y dejar de lado su

---

<sup>37</sup> Guillermo Saavedra, "La literatura desafortunada de Adolfo Bioy Casares".

<sup>38</sup> Fernando Sorrentino, *Op. cit.* p. 116.

vocación literaria "porque hay que ganarse el pan."<sup>39</sup> Posteriormente, en la conversación que sostiene con su primo acerca de si debe o no aceptar la invitación al congreso, el humor vuelve a hacer su aparición en los argumentos que esgrime el primo y con los que convence a Lasarte de asistir al congreso. Siguiendo con esta tónica, Lasarte conoce en el avión a un peruano que también se dirige al congreso. Lejos de considerarlo un encuentro feliz, "Lasarte advirtió en seguida una irritante diferencia entre ellos: el peruano conocía los temas que se debatirían en Constanza. Peor aún, antes de llegar a Río, le explicó dos o tres ponencias, para las que le pidió apoyo". El recurso de utilizar el congreso como tema de burla se usará en todo el cuento en situaciones como cuando Lasarte se las tiene que arreglar para no decir una sola palabra en ninguna sesión o cuando la congresista española hace notar que el único propósito de asistir a un congreso es encontrar un amor.

Bioy, un escritor clásico y erudito,<sup>40</sup> tiene la suficiente franqueza, desparpajo y seguridad como para burlarse de la cultura, o al menos de la forma en que los hombres la manejan. Si el mundo cultural ya es objeto de burla en todas las acotaciones que se hacen sobre el congreso (aunque se trate de uno de agronomía, la burla bien puede trasladarse a otro de cualquier temática), lo será más profundamente en la actitud que toman los actuales pobladores de Constanza frente a la memoria de Ovidio. En el primer paseo que Lasarte emprende por el pueblo, las únicas huellas que encuentra de Ovidio son una estatua en el centro de una plaza en la que se afirma que yace Ovidio aunque se trate de una mentira confirmada, una central térmica Ovidio y una fábrica de conservas Ovidio.

El humor sigue en descripciones aparentemente sin importancia como en la que el narrador hace de la cámara que compra Lasarte en un local de la ciudad:

---

<sup>39</sup> *Una magia modesta*, p. 11.

<sup>40</sup> Me atrevo a afirmar que Bioy es un escritor clásico porque nunca se preocupó en crear una literatura experimental, tal como lo haría el vanguardista. Toda la obra literaria de Bioy sigue patrones narrativos consagrados, e incluso gran parte de su temática se basa en mitos grecorromanos (ver Bernardo Ruiz, *Adolfo Bioy Casares y sus temas fundamentales*). La literatura fantástica de Bioy sigue patrones muy variados, pero bien establecidos, que van desde *Las mil y una noches* hasta los libros de H.G. Wells. Bioy nunca tuvo la tentación de la originalidad o de la vanguardia, en la que sí militó su amigo Jorge Luis Borges en sus primeros libros como *Fervor en Buenos Aires*.

"se decidió por una cámara barata, que parecía una imitación de las cámaras baratas que se vendían en Buenos Aires."<sup>41</sup>

El humor en Bioy nunca es gratuito ni carente de cierta malicia. En los dos ejemplos anteriores, inocentes en apariencia, se empieza a fraguar la intriga en la que caerá Lasarte. Páginas más adelante los policías lo interrogarán en gran medida por su actitud sospechosa de comprar una cámara y fotografiar la central térmica Ovidio y la fábrica de conservas Ovidio. En la literatura de Adolfo Bioy Casares, los detalles más triviales y las actitudes más inocentes suelen desembocar en grandes equívocos o en detonadores de situaciones verdaderamente desaforadas.

En el resto del cuento es posible encontrar otros elementos humorísticos aunque ya no tengan mayor influencia en la trama, pero cuya existencia es importante para mantener el tono del relato. Un ejemplo sería la descripción que hace el narrador de los burócratas argentinos: "Pensó primero que lo mejor sería hablar con la embajada y pedir consejo; después, que no bien empezara su explicación, del otro lado del hilo el burócrata se alarmaría ante la posibilidad de que lo hicieran trabajar y se lavarían las manos como Pilatos."<sup>42</sup>

### 3.2 El estilo

Si bien la obra de Bioy Casares posee cierta uniformidad en cuanto a su temática y estilo desde su primer libro hasta sus últimos trabajos, existen cambios bien identificados en su forma de escribir. Los críticos que se han preocupado por estudiar su obra han señalado diferentes etapas en su producción. Los criterios y las opiniones varían, pero lo interesante es que muchas de las características propuestas como definitorias de los diferentes periodos de Bioy se encuentran en "Ovidio".

Para Óscar Hermes Villordo existen diferentes periodos en la obra de Bioy, aunque no se trate de estilos o de concepciones excluyentes u opuestas, sino al contrario, de proyectos que dialogan, se mezclan y se entrecruzan:

---

<sup>41</sup> *Una magia modesta*, p. 21.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 28.

*La invención de Morel*, *Plan de evasión* y *La trama celeste* pertenecen a un mismo grupo, el de obras de ficción con argumentos a la manera de máquinas de relojería, y algunos cuentos del libro citado en último término y sus novelas posteriores, a un segundo grupo, que tiene por escenario a Buenos Aires [...]. Puede decirse, sin embargo, que las dos direcciones son simultáneas o aparecen y desaparecen en el tiempo alternándose, con predominio de la realista en la última etapa.<sup>43</sup>

“Ovidio” parece escapar a las etapas señaladas por Hermes Villordo, pues no tiene un argumento “a la manera de máquinas de relojería”, no se sitúa en Buenos Aires ni es puramente realista. No obstante, esta aparente heterodoxia de “Ovidio” se debe justamente a que es una mezcla de las etapas antes mencionadas.

El argumento no es tan frío ni tan rígido como el de *La invención de Morel*, *Plan de evasión*, “En memoria de Paulina” o “El perjurio de la nieve”, en los que la narración parece avanzar con la exactitud y con la seguridad de una máquina. Sin embargo, al finalizar la lectura de “Ovidio”, el argumento aparece como planeado desde la primera línea. No se trata de un cuento que pudo haber tenido un final diferente. Es claro que desde el principio Bioy sabía cuál sería el desenlace de su narración, y el desarrollo del relato no es más que la mejor manera de llegar a ese final. No se trata de un final arbitrario ni aleatorio; es un final planeado desde el principio: de ahí que el cuento tenga que transcurrir en Constanza, de ahí que el personaje muestre desde el principio cierta indiferencia para con Viviana, de ahí que el espectro del exilio siempre esté presente. En el fondo, “Ovidio” comparte con las primeras invenciones de Bioy la rigidez o la perfección del argumento, el cual parece menos frío y planeado porque el escritor lo cuenta con un estilo que ha ganado mucho en humor y amabilidad.<sup>44</sup>

Acerca de la ubicación geográfica de su literatura, es verdad que el cuento no transcurre en Buenos Aires, pero no hay que olvidar que la historia le es

<sup>43</sup> Óscar Hermes Villordo, *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, p. 75.

<sup>44</sup> No está de más recordar el elogio que Borges dedicó a *La invención de Morel*: “He discutido con su autor los pormenores de su trama, la he releído; no me parece una imprecisión o una hipérbole calificarla de perfecta”. Jorge Luis Borges. Prólogo a *La invención de Morel*, p. 15. Años después, Bioy, al reflexionar sobre este comentario, no sólo leyó en él el elogio sino también una crítica implícita al estilo. *Memorias*, p. 93.

contada al narrador en un espacio típico de la segunda etapa de Bioy según Hermes Villordo: un club bonaerense.<sup>45</sup>

Para terminar de analizar "Ovidio" a la luz del apunte de Hermes Villordo, es necesario señalar que es muy aventurado calificar parte de su literatura como realista. Si bien cada vez hay menos máquinas extrañas e imposibles, menos criaturas maravillosas y los fantasmas desaparecen por completo, las tramas en que se ven envueltos los entrañables personajes de Bioy, al ser víctimas de conjuras absurdas y protagonizar confusiones lamentables, tienen mucho de kafkiano, y por ende, mucho de fantástico. Como el mismo escritor lo confesaba en una entrevista de 1975: "Para complementar mi respuesta podría decirte que me siento estimulado por tramas fantásticas y por situaciones y personajes realistas."<sup>46</sup> "Ovidio" es también una mezcla de ambas etapas porque se encuentra a medio camino entre lo fantástico y lo realista, o quizá, por extraño que parezca, porque pertenece a esa literatura fantástica de Bioy que parece haber sido transgiversada o influenciada por el realismo.

Otro crítico, Marcelo Pichon Rivière, divide la obra de Bioy en tres etapas: "Descubrí que en su juventud Bioy Casares se deja dominar por el inventor; en su madurez, por el narrador; en su vejez, por el escritor satírico."<sup>47</sup> Estas tres etapas bien pueden identificarse en "Ovidio".

Acerca del inventor, sustantivo que remite a los "argumentos a la manera de máquinas de relojería" de Hermes Villordo, ya se ha señalado que la construcción perfecta de la trama la emparenta con esta etapa. "Ovidio", junto con "Irse" y en contraparte con los cuentos que conforman la segunda parte de *Una magia modesta*, es un cuento claramente narrativo donde el autor no se da por satisfecho al contar una anécdota curiosa sino que la engloba en todo un relato que se preocupa por ir narrando poco a poco el desenvolvimiento de las acciones. En lo que respecta al "escritor satírico", también es posible encontrarlo en "Ovidio"; de hecho, toda la situación en que está enmarcada la historia, es decir, el congreso,

---

<sup>45</sup> Ver página 7 de este trabajo.

<sup>46</sup> Martha Paley de Francescato, "Entrevista a Bioy Casares", p. 75.

<sup>47</sup> Marcelo Pichon Rivière. Prólogo a *La invención y la trama: obras escogidas de Adolfo Bioy Casares*, p. 15.

se puede calificar como satírica. No obstante, no se trata de la sátira llevada al extremo como en novelas de la última etapa de Bioy, por ejemplo *De un mundo a otro*. El motivo de que la sátira no sea el elemento predominante del cuento es porque ésta se mezcla con un argumento bien planificado y con una narración que no permite su intromisión constante; la sátira es sólo un complemento y un recurso, no el eje central de "Ovidio".

Aunque no marque con exactitud una frontera entre los diferentes periodos de Bioy Casares, Alejandro Rossi también percibe que se trata de una literatura fiel a su estilo y ambición pero necesariamente cambiante:

La literatura de Bioy Casares cambió con el tiempo: se aflojaron los guiones argumentales, se calmó la ansiedad de controlar rigurosamente el destino de los personajes, reconoció que el azar y la arbitrariedad son esenciales en una narración, buscó situaciones más humildes –barrios, pueblos– para situar sus anécdotas, el estilo se volvió menos tenso, más conversado, aunque nunca casual.<sup>48</sup>

Como muestra de que "Ovidio" no respeta las divisiones estilísticas en la obra de Bioy Casares, o mejor, que es un amalgama de éstas, parte de las características apuntadas por Alejandro Rossi se aplican a este cuento y otras no. En él Bioy parece recordar los libros que escribió hace décadas pues no afloja el argumento y mantiene esa ansiedad, tan kafkiana, de controlar rigurosamente el destino de sus personajes. El azar y la arbitrariedad a los que hace referencia Rossi, pensando quizá en escritores rioplatenses como Julio Cortázar o Felisberto Hernández, no tienen cabida en este cuento. Sin embargo, la segunda parte del comentario citado de Rossi encaja a la perfección en "Ovidio": la geografía se vuelve menos pretenciosa (la historia de Lasarte no podría estar situada en una de esas islas extrañas de los primeros libros de Bioy) y el estilo es también más espontáneo, menos artificioso, incluso a veces parecería que oral.

Así como Rossi distingue diferencias a lo largo de la trayectoria literaria de Bioy, también identifica elementos inmutables:

---

<sup>48</sup> Alejandro Rossi, "La invención de Bioy", p. 40.

Pero en *La invención de Morel* hay dos convicciones que jamás abandonó. La primera es la intuición de que el mundo es un conjunto de mundos diversos. La segunda, tal vez derivada, nos dice que la mujer es inalcanzable, que es un continuo acertijo, una multiplicidad de datos que no sabemos o no podemos ordenar.<sup>49</sup>

Estas dos convicciones, como las nombra Rossi, se encuentra en "Ovidio" y sin ellas es imposible entender el cuento. Ambas constantes acompañan toda la obra de Bioy. La primera ya fue señalada anteriormente en este trabajo; la segunda se encuentra expresada con diferentes matices, y también es factible, si se quiere ubicar un tema más general y abstracto, hablar simplemente de amor. Como dice Octavio Paz: "El amor —en Bioy Casares— es una percepción privilegiada, la más total y la más lúcida, no sólo de la irrealidad del mundo, sino de la nuestra."<sup>50</sup>

### 3.3 El tema preferido: El amor y las mujeres

El amor y las mujeres, de *La invención de Morel* a *Una magia modesta*, se encuentran presentes en toda la obra de Bioy. Si se tomaran todos los personajes femeninos que dan vida a sus invenciones se tendría como resultado un enorme desfile de mujeres de diferentes edades, aspecto físico y personalidad, pero que comparten un rasgo común: todas, por diferentes motivos, son inaccesibles. De este hecho, tal vez, surge gran parte de su literatura: el humor, la concepción del mundo como un conjunto de pequeños mundos, el tono amable e incluso tierno y el estilo simple, espontáneo e irónico.

Para Bioy, las mujeres son seres a la vez entrañables y ajenos, incomprensibles pero coherentes dentro de esa extraña lógica con que se gobiernan; astutas y muchas veces indiferentes, siempre situadas un paso delante de los hombres y, ya sea por torpeza de éstos o por indiferencia de ellas, inalcanzables. Resulta curioso que Bioy, un conquistador legendario,<sup>51</sup> conciba a

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>50</sup> Octavio Paz, en la solapa de *El gran Serafín*.

<sup>51</sup> Cabe recordar el comentario que le formuló Gabriel García Márquez a Rodolfo Braceli y que éste saca a cuento en una entrevista con Bioy: "También [García Márquez] aludió a su notable trayectoria como conquistador de mujeres espléndidas [...] me dijo textualmente: Bioy se quedó con todas." Braceli Rodolfo. *Op. cit.*, p. 49.

la mujer como un ser a quien nunca se acaba de poseer o de aprehender. O quizás por el mismo motivo Bioy haya entendido que las mujeres, al menos las que pueblan sus ficciones, están dispuestas a sacrificar todo en aras de un hombre, menos su libertad.

La mujer siempre es la habitante por excelencia de ese *otro* mundo que muchas veces percibe e incluso conoce el hombre, pero en el que muy pocas ocasiones puede residir. "Ovidio" es un ejemplo claro de este conflicto: Lasarte, tal vez contra su voluntad, conoce y adopta un nuevo mundo que en principio resultaba ajeno y agresivo. El personaje pretende pertenecer al mismo mundo de Lucy, incluso lo logra, pues durante unos cuantos días, Constanza, gracias al amor de la muchacha, se convierte en su verdadera patria. Pero como sucede a menudo en las ficciones de Bioy, Lasarte es expulsado, literalmente, de esta nueva patria. La metáfora del amor y de la mujer como un mundo ajeno e inalcanzable se hace más patente que nunca en "Ovidio".

El exilio que sufren la mayoría de los personajes masculinos de Bioy es un exilio amoroso. Esta idea del exilio también se concreta de manera simple y evidente en "Ovidio". No es una casualidad, en las ficciones del autor argentino casi nada lo es, que el cuento se titule así y que toda la acción tenga como pretexto y como telón de fondo la figura de Ovidio, el símbolo universal del exilio. Además, no hay que olvidar que, como se menciona en el cuento, algunos de las posibles razones que motivaron el destierro de Ovidio tienen que ver con el amor. Cuando Lasarte cuenta a su primo la historia del poeta se olvida de mencionar las posibles causas políticas del exilio y sólo menciona que éste se debió a "haber escrito un Arte de amar, o por ser testigo casual del adulterio de Julia, la hija del emperador, o por las dos cosas."<sup>52</sup>

El protagonista sufre todo un proceso de transformación durante el cuento. En este sentido "Ovidio" es una narración atípica, pues, debido a su extensión, la mayoría de los cuentos se deben contentar con narrar una anécdota curiosa o un suceso extraordinario, sin que dé tiempo a que los personajes evolucionen con cierta profundidad. Pero Lasarte sí sufre una transformación interna, y por ello

---

<sup>52</sup> *Una magia modesta*, p. 12.



también llama la atención la figura de Ovidio, el autor de *Las Metamorfosis*, en el cuento. Cuando los personajes de Bioy –y Lasarte entre ellos– experimentan una evolución, ésta suele ir de la mano de un cambio geográfico o conceptual, es decir, un cambio de mundo dentro del conjunto de mundos de Bioy. Así, la noción del conjunto de mundos y la de metamorfosis no sólo se emparentan, sino que se necesitan mutuamente pues una es el detonante de la otra. Francisca Suárez Coalla señala en este sentido:

La metamorfosis es la metáfora de una trasgresión y traduce el deseo de penetrar en las regiones subterráneas del más allá; expresa el ansia de conocimiento y la necesidad de ser como un dios que cada hombre repite; pero, como osadía que sólo les está permitida a los dioses, el que llega a la zona sagrada y ve el rostro divino sufrirá la ira de los inmortales y será expulsado [...]. En las diversas obras de Bioy encontramos esta idea de la metamorfosis como forma de acceder a las regiones sagradas y probar el fruto de los prohibido.<sup>53</sup>

En las sucesivas transformaciones y en los diferentes mundos que forman el mundo está la tragedia de los personajes de Bioy, y en medio de esa tragedia se encuentra el amor. El amor siempre se localiza, simboliza y construye en un mundo diferente, y es el amor también el culpable de que los personajes se transformen, de que quieran cambiar *el* mundo, *su* mundo o *de* mundo, como se prefiera. Continúa Suárez Coalla:

el amor, como advertimos en la mayor parte de las obras de Bioy Casares, transforma al que lo sufre y lo convierte en un ser distinto; el amor es, también, lo prohibido, al querer traspasar el terreno del "otro" y superar la dolorosa escisión del hombre.<sup>54</sup>

Este conflicto podría dar pie a una literatura solemne, lacrimógena o de tinte trágico. Pero Bioy prefiere sonreír. Quizás porque como él mismo confiesa: "Yo tengo una mente pesimista [...] pero un temperamento optimista."<sup>55</sup> Así es el mundo para él, quien está convencido que en vez de preocuparse o afligirse hay que aceptarlo, burlarse de las situaciones y de sí mismo y lanzarse a él y vivirlo.

<sup>53</sup> Francisca Suárez Coalla. *Lo fantástico en la obra de Adolfo Bioy Casares*, p. 275.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Rodolfo Braceli. *Op. cit.*, p. 89.

El conflicto motivado por el amor en que se ven envueltos sus personajes es trágico e irreparable, pero por fortuna ellos (y nosotros) somos risibles. Al respecto, Fernando Savater comenta:

Esa sonrisa inconfundible que brota de la prosa de Bioy viene de una diferencia de estatura: la que media entre nuestras pasiones y nosotros. La pasión es enorme, intensísima y mortal; cada uno de los que la padecemos somos minúsculos, triviales, fatuos, transitorios.<sup>56</sup>

El tema que recorre "Ovidio" es el amor y, derivados de éste, el exilio y la metamorfosis. La historia de Lasarte podría ser un resumen o un ejemplo de la concepción del amor de Adolfo Bioy Casares. En principio, dicha concepción podría parecer pesimista u oscura, pero en las ficciones de Bioy, "Ovidio" incluida, las cosas no son tan negras, gracias a las mujeres.

Aunque ellas son más de una vez las culpables de la imposibilidad del amor, siempre son seres que cautivan, sorprenden y que motivan el deseo de cambiar y de cambiar de mundo en los personajes masculinos. Aunque aparecen poco, las tres mujeres de "Ovidio" no son ajenas a estas características.

La primera, Viviana, posee ese carácter tempestuoso y pasional de muchos personajes femeninos de Bioy. Aunque Lasarte al final del cuento descubra que no la ama, Viviana, por ser mujer, es una máquina de sorpresas, como comenta el narrador: "La reacción de la madre no lo sorprendió; la de Viviana, sí."<sup>57</sup> Por cierto, la sorpresa de Viviana proviene de la extrañeza de que Lasarte prefiera viajar a permanecer con ella; no es raro, dado que en la concepción amorosa de Bioy el viaje a *otro* mundo implica una búsqueda. Al querer viajar, Lasarte le está expresando tácitamente a Viviana que no la ama.

La segunda mujer que aparece en cuento es la española. Se trata de una mujer encantadora. El narrador, siempre medido en sus comentarios, la describe como "despierta y bastante linda."<sup>58</sup> La delegada hispana es una mujer comprensiva y con sentido del humor, tal como lo demuestra cuando el delegado

<sup>56</sup> Fernando Savater, "Adolfo Bioy Casares".

<sup>57</sup> *Una magia modesta*, p. 13.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 19.

australiano intenta seducirla y ella se niega pero comenta: "Pobre chico [...] Tiene la esperanza de conseguir un amor. Si no, dime, ¿para qué vendrías tú a un congreso."<sup>59</sup> Unas páginas después se revela como una mujer típica de la literatura de Bioy Casares, cuando, ante la indiferencia de Lasarte, decide pasar la última noche del congreso con el delegado peruano. Otra de las cualidades de la española es la solidaridad, frecuente en las mujeres de Bioy: ella se ofrece a ayudarlo a recuperar sus papeles para que pueda regresar con ellos. Lasarte no aceptará ese ofrecimiento, pues su deseo, ya no tan oculto, es permanecer el mayor tiempo posible en ese nuevo mundo que es Constanza.

Por último, Lucy es la mujer que en este cuento desatará la metamorfosis de Lasarte y su deseo de cambiar de mundo. Poco sabemos de ella. No hace falta, con lo que simboliza es suficiente. Es una mujer decidida y valiente, pues es ella quien le da la dirección de su casa a Lasarte y le indica a qué hora debe acudir. La forma en que el narrador describe el enamoramiento de Lasarte no podría ser, en una línea, más reveladora: "Descubrió que estaba enamorado y (con algún asombro) que nunca lo estuvo de Viviana."<sup>60</sup> El uso del verbo *descubrir* para describir el enamoramiento de Lasarte señala el momento en que se desatan todos los procesos que se venían anunciando: el de la metamorfosis, el del cambio de mundo y, evidentemente, el del amor.

Los cuentos de Bioy serían impensables sin los personajes femeninos, quienes son los encargados de desatar la acción concerniente a la trama y los cambios que experimentan los personajes masculinos. La mujer en Bioy, siempre incomprensible, sorpresiva, inalcanzable e inaccesible, es el ser encargado de revitalizar el mundo y de hacer que se encuentre en movimiento perpetuo, en un juego eterno de pertenencias y de pérdidas, de hallazgos y de exilios, de encuentros y de desencuentros.

El gran tema de Bioy, el amor, es tratado muchas veces mediante episodios increíbles porque en su concepción, el amor, cuando es verdadero e intenso, adquiere tintes fantásticos.

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 19 y 20.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 31.

### 3.4 La irrupción de lo fantástico

Bioy Casares, a pesar de contar con textos puramente realistas,<sup>61</sup> ha sido catalogado en términos generales como un escritor de literatura fantástica. A él no le debía disgustar dicha clasificación, pues en sentido estricto consideraba toda la literatura como fantástica o, en todo caso, a esta rama como la más puramente literaria: “[los cuentos fantásticos] probablemente sean los que menos necesitan un adjetivo calificativo. No creo que la palabra cuento sugiera un cuento costumbrista o realista, o policial; creo que sugiere, tal vez, un cuento de amor y, sobre todo, un cuento fantástico.”<sup>62</sup>

En el prólogo de *Historias fantásticas*, Bioy Casares se cuestionaba y se respondía: “Me pregunto si tanto yo como Borges y Cortázar no seremos culpables de una moda literaria que aburrirá a futuros lectores. Enseguida recapacito y me digo que es difícil que esto ocurra, porque toda la literatura es fantástica.”<sup>63</sup>

En otra ocasión escribió: “En Italia solían preguntarme qué es lo fantástico. Para salir del paso, les dije que era el material con el que yo trabajaba, como los ladrillos para el albañil.”<sup>64</sup>

Todas estas nociones sobre la literatura fantástica son interesantes, pero no muy creíbles. Al decir que toda la literatura es fantástica o que su materia de trabajo es la fantasía, Bioy sabía que en cierta forma decía la verdad pero no podía ignorar que él, como todos, conocía o sustentaba una clara división entre lo fantástico y lo real. Prueba de ello es la *Antología de la literatura fantástica*, que preparó en colaboración con Jorge Luis Borges y con Silvina Ocampo, en la que se recogen textos de muy diversos orígenes, pero que tienen en común esos elementos que por convención todos conocemos o consideramos fantásticos, es decir, aquellos que no pueden llegar a suceder en la realidad porque violentarían sus leyes y sistemas establecidos e inmutables. Aunque en el prólogo de dicho

<sup>61</sup> Por ejemplo, todos los cuentos agrupados en la antología *Historias de amor*.

<sup>62</sup> Adolfo Bioy Casares, “Acerca del cuento y la novela”, p. 45.

<sup>63</sup> Adolfo Bioy Casares en el Prólogo a *Historias fantásticas*, p. 8.

<sup>64</sup> Adolfo Bioy Casares, “El cuento, materia y forma”, p. 67.

libro Bioy diga que “no hay un tipo, sino muchos, de cuentos fantásticos”<sup>65</sup> en la antología no es posible encontrar ningún texto realista.

Dependiendo de la lectura que se haga, se puede catalogar a “Ovidio” como un cuento realista o como uno fantástico. La primera lectura no necesita mayores comentarios; la segunda es la que aquí importa.

Estrictamente hablando, los sucesos que se narran en el cuento pueden suceder en la realidad; si la lectura se restringiera a este criterio, el cuento sería inequívocamente realista. No obstante, la literatura fantástica en el siglo XX conoció nuevas formas que iban más allá de los vampiros, los fantasmas o los sueños. La realidad llegó a ser moldeada y llevada a tales extremos por la literatura que se creó un nuevo tipo, muchas veces escalofriante, de fantasía.

En la obra de Bioy Casares se encuentran elementos fantásticos de muy variado tipo como máquinas increíbles, fantasmas, magos, criaturas maravillosas, sueños, rupturas temporales y espaciales y, los que más nos interesan, elementos pertenecientes a esa literatura que crea una fantasía basada en el caos o en la caricaturización de la misma realidad.

Al respecto, Francisca Suárez Coalla nos recuerda que:

La inconexión entre los mundos representados trae como consecuencia una desorganización y desestabilización que transforman los códigos de normalidad, por la inexplicable actitud impasible como única respuesta ante lo asombroso. Es algo que observamos en obras diversas como *Bartleby, el escribiente*, *La metamorfosis*, *La aventura de un fotógrafo en la Plata*, o numerosos cuentos de Cortázar y de Felisberto Hernández. Lo extraño se inscribe en la esfera de lo normal, convulsionándolo e invirtiendo los signos que lo cifran [...] En cualquier caso, la literatura fantástica del siglo XX refleja una pérdida de las referencias, y pone de manifiesto la fragilidad de cualquier orden, siempre tentado por el recuerdo de un origen “caótico”.<sup>66</sup>

Esto es justamente lo que le sucede a Lasarte; poco a poco va siendo víctima de una sucesión de acontecimientos inexplicables, misteriosos y absurdos ante los cuales no le queda más que reaccionar como si se tratara de asuntos cotidianos. Lasarte nunca cuestiona el motivo por el que lo persigue e interroga la

<sup>65</sup> Adolfo Bioy Casares, prólogo a la *Antología de literatura fantástica*, p. 12.

<sup>66</sup> Francisca Suárez Coalla, *op. cit.*, pp. 271 y 272.

policía rumana; se limita a salir del paso de la mejor manera que puede. De hecho, llegado a un cierto punto, cae en el juego y empieza a guiar sus propios actos por esa lógica carente de todo sentido. El proceso por el que pasa Lasarte, al ser víctima de un conflicto inesperado cuya causa nunca es clara, es una típica situación kafkiana que recuerda las desventuras de K en *El Proceso* y las del agrimensor en *El Castillo*.<sup>67</sup>

Lo fantástico alcanza su plenitud en el cuento en el último párrafo, cuando el protagonista es expulsado de Rumania y "Por incomprensible que parezca, Lasarte sintió que partiría, para siempre, al destierro".<sup>68</sup> En este punto lo que Suárez Coalla llama "la pérdida de referencias" y "la fragilidad de cualquier orden" se ponen de manifiesto; las nociones de espacio y de geografía pierden todo sentido. De pronto, la patria de Lasarte es Rumania, y la Argentina se ha convertido en la tierra del exilio. Pero no menos brusco es el cambio que Lasarte experimenta en su interior: toda la gama de recuerdos de la Argentina, desde Viviana hasta su profesión, palidecen frente al presente intenso que constituyen Constanza y Lucy. Tales cambios sólo pueden ser calificados como fantásticos, aun cuando el autor haya cuidado en presentarlos como lógicos y coherentes con respecto al desarrollo de la narración.

Bioy sabía que las historias fantásticas eran las que exigían mayor cuidado en su construcción y desarrollo, pues corrían el riesgo evidente de resultar inverosímiles:

El autor de literatura fantástica tiene que volver creíbles cosas muy extrañas. Para eso, debe poner orden en la exposición y tener una sabiduría capaz de orientar al lector, después desorientarlos y por fin llevarlo a la revelación final. Es la misma inverosimilitud de la literatura fantástica lo que exige ser muy racionales y astutos para usar los argumentos que van a hacer pasar los sofismas por verdades.<sup>69</sup>

<sup>67</sup> Es probable que la profesión de Lasarte sea una referencia a la citada novela de Kafka. Bioy acepta la gran influencia que el escritor checo tuvo en él: "¿Qué te puedo decir de Kafka que no se haya dicho? Es evidente que nos ha marcado muchísimo a todos. Creo que casi todos los escritores de ahora tenemos algo de Kafka ¿no? Esa sensación de la inutilidad de las cosas, de ir aportando detalles que van agravando la situación..." Fernando Sorrentino, *op. cit.*, p. 144.

<sup>68</sup> *Una magia modesta*, p. 32.

<sup>69</sup> Daniel Martino, *ABC de Adolfo Bioy Casares*, p. 67.

En pocos cuentos como en éste Bioy logró que lo absurdo e inverosímil pasara por creíble y hasta por normal. El cambio de patria de Lasarte parece más que explicable. Bioy se las arregla para crear un orden en el cuento, para después romperlo (cuando Lasarte se queda en Constanza, pierde sus documentos y empieza a ser seguido por la policía) para, al final, introducir la revelación final. El procedimiento está hilado con tal fineza y cuidado que incluso se duda si se trata de un cuento fantástico o realista.

Bioy también se preocupa por introducir al lector en un ambiente de fantasía mediante la inclusión de brevísimos relatos o referencias fantásticas: "A continuación contó que el pueblo de Sulmona, por haber interpretado literalmente la expresión "poeta inmortal", inventó una leyenda; desde el año de su muerte, el 17 de nuestra era, Ovidio renace en hombres que secretamente saben quiénes son."<sup>70</sup>

Otra de estas referencias aparece cuando Lasarte lee en la estatua de Ovidio la inscripción "Aquí yazgo/ Tú que pasas/ no estés triste" puesto que puede leerse como una premonición: "Lo primero es falso, pensó y, un poco en broma, interpretó lo segundo como si el poeta, misteriosamente, adivinara su melancolía y le dijera que no había razón para ella."<sup>71</sup> La inscripción se lee tal y como si el verdadero Ovidio se dirigiera a Lasarte, como si conociera su estado de ánimo y las aventuras amorosas que Constanza le deparará. Este diálogo imposible constituye un elemento fantástico.

Otro episodio interesante, pues aunque se presenta como un hecho real, parece más bien perteneciente al terreno de lo fantástico, es aquel contado por un taxista y se refiere al descubrimiento de la tumba de un poeta, quizá la de Ovidio: "En todo caso es de un poeta. Estaba coronado de laureles y tenía un rótulo en la mano. Los arqueólogos que lo descubrieron vieron cómo el rótulo cambiaba de color y se convertía en polvo."<sup>72</sup> Este transición entre realidad que puede pasar por fantasía y fantasía que puede pasar por realidad es la que impera en el cuento.

---

<sup>70</sup> *Una magia modesta*, pp. 15 y 16.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 24 y 25.

También llama la atención el inicio de la última frase: "Por incomprensible que parezca...". Parecería que Bioy no estaba totalmente seguro de su éxito al preparar y justificar durante todo el cuento este final.

Otro aspecto fantástico –y aterrador– de este texto es lo complicado que puede ser para una mujer y un hombre quererse sin mayores inconvenientes. El amor, para Bioy, en la literatura y en la vida, siempre fue una intriga. De hecho, mucha de la desazón de sus personajes y de los conflictos en que una y otra vez se inmiscuyen constituyen gran parte del material con que elabora su literatura. Lo fantástico estriba en que las complicaciones son tantas, tan inesperadas, sorprendidas, ilógicas, absurdas e inauditas, que caen en el terreno de la fantasía, la cual, evidentemente, es un espejo de la realidad.

### 3.5 La importancia de la trama

Al leer las principales obras de Bioy Casares es fácil darse cuenta de que la historia tiene para él una importancia fundamental. Si algo llama la atención de su primera obra, *La invención de Morel*, es justamente la originalidad y la rigurosidad con que se narra la trama. Estos dos preceptos acompañarían el resto de su obra.

"Ovidio", como la mayoría de los cuentos, se basa en la historia que se relata.<sup>73</sup> El propio Bioy Casares reconocía: "Para mí, un cuento es un relato en el cual lo más importante es la historia"<sup>74</sup> En "Ovidio", a pesar de que Lasarte es un personaje entrañable y memorable y que el lector no puede dejar de identificarse con él en los enredos y conspiraciones en los que cae con igual sorpresa que ingenuidad, la historia que se cuenta opaca o rebasa a los personajes.

Otros dos motivos que pueden explicar la importancia que Bioy le da al argumento son su ya citado clasicismo y la práctica de la literatura fantástica. Acerca del primero, basta mencionar que el cuento clásico, durante siglos, le concede una importancia fundamental a la trama. En lo que respecta a la literatura

---

<sup>73</sup> Al hacer memoria surgen algunos cuentos latinoamericanos que no se basan en la anécdota, tal sería el caso de "Funes, el memorioso", de Borges, que se basa en un personaje; "Luvina", de Juan Rufo, que se basa en un lugar o en una atmósfera o "Bienvenido Bob" de Juan Carlos Onetti, que se basa en una idea.

<sup>74</sup> Adolfo Bioy Casares, "Acerca del cuento y la novela", p. 41.



fantástica, recordemos que Bioy la relacionaba de manera ineludible con una historia bien construida, pues de otra forma resultaría inverosímil.

La de "Ovidio" se construye poco a poco y de manera sutil. El escritor se preocupa por introducir elementos que justifiquen y presagien el final, pero sin que resulte evidente al lector desde páginas atrás. Bioy le debe en gran parte este manejo del suspenso y de la trama a su afición, compartida con su amigo Borges, por la literatura policiaca.<sup>75</sup> En este sentido resultan reveladoras las palabras que Bioy dijo refiriéndose a "El jardín de senderos que se bifurcan" de Jorge Luis Borges:

Tal vez el género policiaco no haya producido un libro. Pero ha producido un ideal: un ideal de invención, de rigor, de elegancia (en el sentido que se da a las matemáticas) para los argumentos. Destacar la importancia de la construcción: éste es, quizá, el significado del género en la historia de la literatura.<sup>76</sup>

En "Ovidio" es posible encontrar al menos dos ejemplos de cómo Bioy construye sus historias.

El tema principal del cuento, el exilio ocasionado por el amor, así como la preparación del final sorpresivo, se encuentran desde el principio de la historia por la simple mención de Ovidio. Una vez que las bases de la historia ya están bien planteadas, el autor lleva al protagonista a formular la primera reflexión que apuntará todo hacia la dirección prevista: "Sin el pasaporte –reflexionó– me siento desterrado en Tomes. Ojalá que no sea para siempre."<sup>77</sup> Algunas páginas adelante, encontramos una reafirmación de esta reflexión lo que, además de darle soporte argumental al cuento, brinda mayor dramatismo al final, pues el lector tiene en claro que, antes de enamorarse de Lucy, Lasarte no tenía la más mínima intención de permanecer en Constanza: "Ojalá no me quede en Tomes para

<sup>75</sup> Borges y Bioy practicaron tanto la literatura policiaca como la fantástica. Ambos géneros tienen mucho en común: representan un rompimiento del orden establecido, plantean un misterio, fomentan el uso del orden y de estructuras literarias cuidadosamente elaboradas, presentan enigmas que se resuelven con claves provistas por la misma narración y exigen una atención especial en la construcción de la trama y en la sorpresa final.

<sup>76</sup> Adolfo Bioy Casares, "La literatura policiaca", p. 423.

<sup>77</sup> *Una magia modesta*, p. 23. En otra ironía del cuento, Lasarte ve cumplidos sus deseos iniciales cuando se ve obligado a partir de Constanza.

siempre.<sup>78</sup> Es curioso que en ambas reflexiones el personaje se refiera a Constanza como si aún fuera la antigua Tomes, como si en el fondo conociera o intuyera su destino de desterrado.

Poco después de que Lasarte expresa por segunda vez su deseo de no permanecer en Constanza, la historia da un giro inesperado, pues, de una forma un tanto misteriosa, el protagonista empieza a convertirse en un local donde poco antes era un extraño: "Mientras cruzaba la calle se dijo que ya era un habitante de Constanza, una persona que en la calle encontraba conocidos. ¿Después de cuántos días esto era posible?"<sup>79</sup>

El cambio se da por completo una vez que Lasarte descubre que se ha enamorado de Lucy, por eso se permite pensar: "Aunque no me hayan devuelto el pasaporte ahora siento que tengo aquí todo lo que necesito. ¿Para qué necesito el pasaporte, si no voy a viajar? Es claro que me falta plata para quedarme, pero soy fuerte así que encontraré un trabajo y me las arreglaré."<sup>80</sup> Lasarte ya pertenece a Constanza, y Constanza a él. El proceso ya se ha completado, por eso las trágicas palabras "Lasarte sintió que partiría, para siempre, al destierro"<sup>81</sup> son la culminación de lo que se preparaba desde el inicio del cuento.

El mismo proceso se puede seguir con la línea argumental que provocará la expulsión del protagonista de Rumania. Este proceso misterioso y absurdo inicia cuando Lasarte se topa en la calle con el empleado de la agencia de viajes, quien "se alejó, como si no lo hubiera visto o fingiera eso."<sup>82</sup> El absurdo crece poco a poco, de tal forma que su irrupción no parezca brusca o inverosímil al lector: Lasarte será ignorado en la agencia de viajes, sus documentos se perderán y empezará a ser seguido en la calle.

Sólo cuando Bioy considera que la situación ya está preparada, da el paso decisivo y lleva a los agentes rumanos a interrogar a Lasarte en su cuarto de hotel, quienes le informan que debe abandonar Rumania en menos de veinticuatro

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 21.

horas. El final puede parecer incluso lógico ya que es el resultado de una intriga y atmósfera que se había preparado desde muchas páginas atrás.

Estos dos ejemplos muestran la importancia que Bioy le concede a la trama. En sus ficciones es difícil encontrar un elemento casual que por insignificante que parezca no tenga cierta importancia en el desarrollo del argumento. En este sentido, gran parte de la obra de Bioy podría leerse como literatura policiaca, es decir, como una literatura donde el lector debe estar atento hasta en los mínimos detalles para poder dilucidar y comprender las sutilezas de la trama.

### 3.6 La sencillez del lenguaje

Las exigencias del argumento quizás expliquen la amabilidad del estilo, pues Bioy seguramente consideraba que si se le pedía al lector agudeza e ingenio, él tenía que presentar las claves de la forma más claramente posible. La buena prosa para Bioy no significaba barroquismos o adornos, sino elegancia y claridad, y tal era el lenguaje que se exigía a sí mismo y con el que escribía sus cuentos. Muchos de los escritores admirados por el escritor argentino, como Chesterton o Stevenson, comparten la sencillez del lenguaje en aras de la fluidez y comprensión de la trama.

El estilo de Bioy cada vez se fue haciendo más sencillo, sin llegar nunca a la simplicidad; esta mutación parcial del lenguaje fue captada por Alejandro Rossi.<sup>83</sup>

De hecho, Bioy considera *La invención de Morel* como su primer libro ignorando los seis anteriores precisamente porque ha ganado mucho en sencillez y claridad: "Es eso lo que yo quería: cometer la menor cantidad posible de errores. Y por eso las frases son tan cortas, porque así dan menos ocasión al error."<sup>84</sup> Además, este fue el primer libro que Bioy escribió pensando en el lector y no en los críticos,<sup>85</sup> lo cual implica una simplificación del lenguaje utilizado y también una libre intromisión del lenguaje cotidiano e incluso de argentinismos.

<sup>83</sup> Ver página 18 de este trabajo.

<sup>84</sup> Fernando Sorrentino, *op. cit.*, p. 63.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 60.

El lenguaje, la escritura misma, siempre fue un tema que preocupó y que incluso obsesionó a Bioy. En sus diarios es frecuente encontrar entradas en las que anotaba y analizaba expresiones cotidianas, lo que refleja una preocupación por el habla popular y la búsqueda de una posible fuente para el lenguaje de sus libros. Incluso publicó un libro, a modo del *Diccionario de las ideas prestablecidas* de Flaubert, en que compila y se burla de las locuciones de la burguesía argentina; se trata del *Diccionario del argentino exquisito*.

La rigurosidad de la trama exige una simpleza en el lenguaje; lo menos que se le puede pedir a un misterio o a un acertijo es que esté bien planteado. Bioy no sólo no quería ser confuso o barroco, sino que sus intenciones eran escribir lo más claramente posible y que sus libros resultaran legibles y agradables al lector. Escribía para el lector común y corriente; de ahí la simpleza y amabilidad de su lenguaje. El cuentista, para Bioy, tiene la obligación de interesar mediante la trama y de agradar mediante el lenguaje.

Una de sus citas más famosas resume esta preocupación constante y a veces incluso obsesiva por el estilo y el lenguaje: "Cada frase es un problema que la próxima frase plantea nuevamente."<sup>86</sup>

### 3.7 El final como punto medular

Bioy, que construía sus historias con la minuciosidad de un relojero, consideraba el final de un cuento como un elemento clave, si no es que el más importante. En la mayoría de sus obras los finales son sorprendidos y a la vez lógicos, herencia que recibió de la literatura policiaca. Sus cuentos se basan en la trama, y ésta siempre está apuntada hacia un final sorprendente. La esencia de los cuentos de Bioy se encuentra en sus finales.

El final de "Ovidio" es memorable; además de darle sentido a toda la narración le brinda nuevas dimensiones, como por ejemplo, la lectura fantástica. En uno de los pocos apuntes críticos que existen sobre este cuento, el poeta y crítico mexicano Marco Antonio Campos sostiene que: "Ambos cuentos tienen

---

<sup>86</sup> Guimalda con amores, p. 93.

magníficos finales (“Ovidio” e “Irse”): uno, sorpresivo y violento, el otro, irónico.”<sup>87</sup> Las palabras de Campos no podían ser más exactas para definir el final de Ovidio, “sorpresivo y violento”. El desenlace del cuento nos sorprende y nos impacta, tanto por lo inesperado a pesar de la coherencia que guarda con la historia, como por lo trágico.

Otra virtud del final de “Ovidio” es su naturalidad; Bioy ya no nos tiene que explicar fríamente el desenlace para que entendamos lo lógico y coherente que resulta, tal como se ve obligado a hacerlo en otros cuentos como en “Los afanes”<sup>88</sup> o en “El perjurio de la nieve”.<sup>89</sup>

El mismo autor aceptaba la importancia que para él tienen los finales: “Cuando uno tiene la idea de un cuento y puede contárselo a alguien, entonces tal vez sea la hora de escribirlo. Desde luego, saber el final es una gran tranquilidad.”<sup>90</sup> Y al hablar de los finales, otra vez Bioy acepta su deuda con la literatura fantástica y la policiaca: “Tal vez porque para aprender a escribir tomé como modelos novelas policíacas y cuentos fantásticos, para mí el final es casi lo principal de una historia.”<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Marco Antonio Campos, *op. cit.*, p.11.

<sup>88</sup> En *Guirnalda con amores*.

<sup>89</sup> En *La trama celeste*.

<sup>90</sup> Adolfo Bioy Casares, “El cuento, materia y forma”, p. 69.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 71.

## Conclusiones

La teoría del cuento de Adolfo Bioy Casares es una mezcla de originalidad y clasicismo. En una época en que la principal preocupación de muchos escritores oscilaba entre los experimentos formales y los compromisos sociales, Bioy optó por la práctica de los preceptos más antiguos de la literatura: la preocupación por la trama, la construcción de la sorpresa final, la búsqueda de un estilo claro y elegante y el tratamiento del que es, quizás, el tema por excelencia de la literatura: el amor.

Esta pasión por la literatura sin adjetivos o clasificaciones dio como resultado una obra original, entre otras cosas, debido a su compromiso con la propia literatura. La explicación de la ignorancia o el olvido en que se tuvo a Bioy durante muchos años tal vez sea el que él mismo se haya asumido simplemente como un escritor, no como un escritor experimental, comprometido, político, social, existencialista, feminista, psicoanalista, vanguardista, nacionalista o de denuncia.

Con el paso del tiempo, gracias al cual es posible leer sin más prejuicios que la búsqueda de la calidad literaria, Bioy ocupa la posición que merece, es decir, la de uno de los escritores más importantes de las letras latinoamericanas del siglo XX. Prueba de ellos es la influencia y reconocimiento que tiene y que le otorgan muchos de los escritores más importantes del mundo hispánico hoy en día como Rodrigo Fresán, Enrique Vila-Matas, Roberto Bolaño y César Aira.

Su obra, a pesar de haber atravesado distintas etapas, guarda una coherencia y una unidad innegables. Bioy cada vez escribe más como Bioy, por tal motivo "Ovidio", uno de los últimos cuentos del escritor argentino, en buena forma resume su literatura. La importancia de ésta estriba en que nos recuerda que a final de cuentas lo que buscamos al leer es pasar un momento placentero y reconocer nuestra realidad en las ficciones creadas por el escritor. Como el mismo Bioy decía: "debería uno recordar que si no lee, pierde irremisiblemente uno de los más gratos prodigios de este mundo."<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Adolfo Bioy Casares, *Memorias*, p. 51.

El escritor bonaerense recupera y enaltece el gusto por narrar y por inventar historias, dos de los pilares sobre los que se ha sostenido en buena medida la literatura. Por otra parte, el gusto por la sencillez y por la fluidez narrativa fueron importantes en la conformación de su estilo, entre otros muchos motivos, para diferenciarse de su amigo Jorge Luis Borges, quien siempre practicó una literatura más artificiosa, solemne y sentenciosa.

La teoría cuentística de Bioy Casares se puede aplicar y encontrar en los grandes cuentos clásicos escritos en Occidente. Su mérito estriba en haber recreado dicha teoría y en haberla practicado con talento, inteligencia y pasión.

Aunque se trata de dos estilos claramente diferentes, la obra de Adolfo Bioy Casares fue estudiada durante mucho tiempo a la par de la de Jorge Luis Borges, como si se tratara de un mismo autor. Fue al final de la década de los ochenta y en la de los noventa cuando se descubrió la originalidad de Bioy y, entonces, despertó un interés entusiasta por parte de la crítica. Esta tesina se inscribe en el grupo de trabajos que estudian y valoran la obra del autor bonaerense como independiente, cuyos méritos no necesitan de comparaciones para sostenerse. Quedan aún muchas tareas pendientes por realizar, entre ellas, la de estudiar la influencia que en verdad tuvieron entre sí Borges y Bioy, sin partir del prejuicio que el segundo es una copia distorsionada del primero.

\*\*\*

UNAM  
FF y L

## Bibliografía

### Directa

- Bioy Casares, Adolfo. *La invención de Morel* (1940). Emecé, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Plan de evasión* (1945). Emecé, Buenos Aires, 1998.
- \_\_\_\_\_. *La trama celeste* (1948). Alianza, Madrid, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Historia prodigiosa* (1956). Emecé, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Guirnalda con amores* (1959). Emecé, Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_. *El lado de la sombra* (1962). Tusquets, Barcelona, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El gran Seraffín* (1967). Emecé, Buenos Aires, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Historias de amor* (1972). Emecé, Buenos Aires, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Historias fantásticas* (1972). Emecé, Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Dormir al sol* (1973). Emecé, Buenos Aires, 1996.
- \_\_\_\_\_. *El héroes de las mujeres* (1978). Emecé, Buenos Aires, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Aventuras de un fotógrafo en la Plata* (1985). Emecé, Buenos Aires, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Historias desafortunadas* (1986). Emecé, Buenos Aires, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Una muñeca rusa* (1991). Tusquets, Barcelona 1995.
- \_\_\_\_\_. *La invención y la trama: obras escogidas* (1991). Tusquets, Barcelona, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Memorias* (1994). Tusquets, Barcelona, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Una magia modesta* (1997). Temas, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_. *De un mundo a otro* (1998). Temas, Buenos Aires, 1998.
- \_\_\_\_\_. *De las cosas maravillosas* (1999). Temas, Buenos Aires, 1999.

### En colaboración:

Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo. *Antología de la literatura fantástica*. Siglo XXI, México, 1989.

### Indirecta:

*Las mil y una noches*. Aguilar, México, 1968.

Borges, Jorge Luis. *Fervor en Buenos Aires*, en *Obras completas*, tomo I. Emecé, Madrid, 1999.

\_\_\_\_\_. *Historia universal de la infamia*. Alianza, Madrid, 1995.



- \_\_\_\_\_. *Ficciones*. Alianza, Madrid, 1993.
- Braceli Rodolfo, *Borges-Bioy: Confesiones, confesiones*. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Campos, Marco Antonio. "La magia de Bioy", en *La Jornada semanal*, México, noviembre 18, 2001, número 350, p. 11.
- Charabati, Esther. "Original y copias", en *Casa del tiempo*, México, octubre, 2000.
- Cortázar, Julio. *Historia de cronopios y de famas*. Alfaguara, México, 1998.
- Flaubert, Gustave. *Dictionnaire des idées reçues*. Gallimard, Paris, 1999.
- Gennep, Arnold von. *Los ritos de paso*. Taurus, Madrid, 1986.
- Hermes Villordo, Óscar. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1983.
- Hernández, Felisberto. *Narraciones incompletas*. Siruela, Madrid, 1994.
- Kafka, Franz. *El proceso*. Libros del musicante, Buenos Aires, 1976.
- \_\_\_\_\_. *El castillo*. Libros del musicante, Buenos Aires, 1978.
- Martino, Daniel. *ABC de Adolfo Bioy Casares*. Ediciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1989.
- Mujica Lainez, Manuel. *Misteriosa Buenos Aires*. Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Onetti, Juan Carlos. *Cuentos completos*. Alfaguara, Madrid, 1994.
- Paley de Francescato, Martha. "Entrevista a Bioy Casares", en *Hispanoamérica*, número 9, Madrid, 1975.
- Ribera, Daniel y Miguel Russo. "Diálogo entre Adolfo Bioy Casares, Fito Páez y Rodrigo Fresán", en *La Maga*, Buenos Aires, nota del 01 del 04 de 1996, p. 7.
- Rossi, Alejandro, "La invención de Bioy", en *Letras libres*, México, agosto 1999, Año I, número 8, p. 40.
- Ruiz López, Bernardo. *Adolfo Bioy Casares y sus temas fundamentales*. Edición del autor, México, 1976.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

- Saavedra, Guillermo. "La literatura desaforada de Adolfo Bioy Casares" en *La Razón*, 6 de octubre de 1986, página 57.
- Savater, Fernando. "Adolfo Bioy Casares" en *El inventor de sueños*, Suplemento Especial del Diario *Clarín*, 9 de marzo de 1999, página 7.
- Sorrentino, Fernando. *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*. El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- Suárez Coalla, Francisca. *Lo fantástico en la obra de Adolfo Bioy Casares*. UAEM, Toluca, 1994.
- Zavala, Lauro (comp.). *La escritura del cuento*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- \_\_\_\_\_ (comp.). *Teorías de los cuentistas*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- \_\_\_\_\_ (comp.). *Poéticas de la brevedad*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996.